

Palabras de María Isabel Silveti

Agradezco la presencia de autoridades de la universidad, Rectora, Decanas, Secretarías de Ciencia y Técnica, profesores, alumnos y público. También, y muy especialmente, al acompañamiento de las autoridades de la Facultad de Humanidades y, en particular, a la Decana María Mercedes Arce que, por un lado, colaboraron con una parte del financiamiento y, por el otro, facilitaron la organización de esta presentación.

A las profesoras Ana Teresa Martínez y Gladys Loys, que respondieron con generosidad a nuestra invitación para comentar el libro, va mi agradecimiento y el de mis compañeros.

A los integrantes del proyecto “Política y Ciudadanía en Santiago del Estero”, que residen en la provincia, Ernesto, María José, Romina, Patricia, Tony, Hernán y Laura; pues siempre estuvieron dispuestos a colaborar en las tareas organizativas y de difusión que llevan mucho tiempo y esfuerzo, constituyéndose así en compañeros irremplazables.

Bien, con relación a esta presentación he reflexionado sobre qué decir en esta ocasión y creí que resultaría interesante relatar la enriquecedora experiencia del trabajo en la investigación, un aspecto importante en la formación universitaria. De modo que me referiré, en paralelo, al proyecto de investigación y al equipo que se constituyó.

Preparar este relato tuvo para mí la virtud de procurarme un tiempo para dar lugar a un momento de introspección que llevó a rastrear en mi memoria, bucear en la experiencia, liberar aquellos recuerdos de su órbita exclusivamente racional dejando asomar las huellas corporales de una aventura que diera lugar a un quehacer de diez años consecutivos.

La experiencia a la que aludo se relaciona con las tareas que desarrollamos en tres proyectos de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNSE con un grupo de alumnos de la carrera de Sociología que llegaron a producir trabajos cuya

calidad será posible apreciar en las lecturas de este libro. Tal es el caso de Mariana Godoy y María Celeste Schnyder y, de ellas y otros, en diversos espacios formalizados.

De esa experiencia con estudiantes, lo primero que aún recuerdo con sensaciones placenteras fue el inicio y posterior maduración del trabajo en equipo, caracterizados por un ida y vuelta permanente que potenció el intercambio constante que permitió avanzar con aprendizajes múltiples. Ese trayecto lo viví con largos períodos de optimismo y euforia, otros de placidez y, también, como no puede ser de otra manera, con momentos de desánimo y hasta de malestar.

Narrar parte de ese devenir no sólo me permite hacer justicia a lo que juntos hemos vivido, sino, también, referirme a una experiencia compleja sobre la manera de construir una totalidad armónica con un conjunto de jóvenes aspirantes a investigadores que lograron adquirir confianza en sí mismos y aprendieron, practicándolas, todas las alternativas de un trabajo que lejos está de agotarse en lecturas. De allí que narrarlo es una ocasión para compartir experiencias sobre la constitución de un particular grupo de investigación.

Encarar mi comunicación con ustedes refiriéndome solo a los resultados de las investigaciones concretas hubiese dejado de lado otro aspecto del proceso cognitivo. El de su rostro de aventura humana. Para cuya inteligencia es necesario recordar el proceso institucional y grupal como otro de sus elementos constituyentes. Ya que encarar una investigación en grupo y la constitución de un equipo de investigación implica aprender tareas de gestión del proyecto, de relación con autoridades, con otros investigadores, con fuentes de financiamiento, etc., a fin de obtener exitosamente los objetivos propuestos.

Aludir a esos aprendizajes no es un tema menor. Sobre todo si tenemos en cuenta el intrincado modo en que se diligen burocráticamente la investigación y que, además, dada la situación de nuestras universidades, la desarrollamos con carencia de infraestructura, con presupuestos exigüos y, en particular en la nuestra, con

escasas posibilidades de relacionarse con otras, que es a su vez lo que torna posible relacionarse con otros investigadores.

¿Por qué pienso, por otra parte, que se trata de un grupo con estilos singulares, dignos de ser comentados? Centralmente porque en esta facultad, creo que, no hay experiencias de grupos integrados mayoritariamente por estudiantes en los que, como en nuestro caso, participaran aportando trabajo e inteligencia en todas las instancias del proceso y con el máximo grado de integración que puede conseguirse sin que su directora abandone sus responsabilidades como docente.

Para ilustrar lo que digo comenzaré refiriéndome al proceso de configuración y trayectoria del equipo.

Su etapa “inaugural”, como sucede muchas veces, fue el efecto de un hecho casual. En el año 2000 fui invitada a participar en una investigación en la que Santiago del Estero formaba parte de su muestra. Con ese motivo, en 2001 organicé una serie de actividades en las que participó el director del proyecto “Las nuevas formas políticas” (FCS-UBA), Isidoro Cheresky, quien nos visitó con otros tres investigadores entre los que se encontraba Gabriel Vommaro. Dado que al mes siguiente (el 14 de octubre) se realizaban elecciones legislativas nacionales en la provincia, Cheresky me sugirió la idea de organizar un grupo que pudiese realizar una observación de tipo etnográfico del acto electoral. Fue en ese momento y por esa razón que convoqué a alumnos de la carrera de Sociología.

Mi mayor sorpresa fue que, pese a que no había presupuesto para solventar el trabajo ni los gastos que éste ocasionara, se presentaron espontáneamente quince alumnos que aceptaron de inmediato y, con entusiasmo, emprendieron la tarea; acto que cobra mayor relevancia si se recuerda la, por entonces, difícil situación económica del país.

Más tarde, en 2002, en razón de que seguimos trabajando dentro de esa red, resolvimos institucionalizar la tarea presentando un proyecto en Ciencia y Técnica de la UNSE con mi dirección, la codirección de Gabriel Vommaro e integrado por la

mayoría de los alumnos que participaron de la observación electoral. El proyecto denominado “Política y Ciudadanía en Santiago del Estero. La relación entre los cambios en los comportamientos electorales de la ciudadanía y las estrategias coalicionales de los líderes y fuerzas políticas desde la perspectiva de los electores”, se ejecutó entre 2003 y 2004.

Al concluirlo iniciamos “Política y Ciudadanía en Santiago del Estero. Acción colectiva, dinámica de los partidos políticos y elecciones entre 2003 y 2005”. Investigación ejecutada entre 2005 y 2007, parte de cuyos resultados constituye el libro que ahora presentamos.

Más tarde, en 2007, comenzamos con “Política y Ciudadanía en Santiago del Estero: Estado, Partidos y Sociedad Civil: Representaciones y prácticas sobre derechos políticos y civiles entre 2003 y 2006”, actualmente en ejecución.

Hoy, algunos de los que comenzaron en 2001, ya graduados, permanecen y varios de los que se retiraron mantuvieron relación con el proyecto materializada en la colaboración en: tareas de campo, docencia, presentación de trabajos, organización de actividades de extensión, etc.

Cabe destacar que este grupo, que fue formándose y que incrementa el caudal de investigadores con diferentes grados de formación, pero en su mayoría muy interesados y eficaces en sus trabajos, abrió un nuevo rumbo en la investigación sobre sociología política en Santiago del Estero, pues en la época en que comenzamos a trabajar, no era frecuente que hubiera estudios, al menos institucionalizados, sobre temáticas de política reciente que, como se desprende de los títulos de los proyectos, fue el centro de nuestro interés.

Eso me lleva a puntualizar que ese carácter pionero, además del esfuerzo y entusiasmo ya comentados, requirió de los alumnos una cuota no despreciable de valentía personal, pues tales comienzos se dieron en épocas en que era “inoportuno” mostrar resultados de investigaciones sobre el tema, teniendo en cuenta las características del gobierno de la época (sobre las que no me explayaré dado que

están desarrolladas en los artículos). Aspecto que, en el inicio de 2003, cuando ya se comenzaba a hablar sobre el doble crimen de la Dársena, abordé explícitamente, porque sentí que no hacerlo hubiese significado la asunción, no necesariamente consciente, de los riesgos señalados. La respuesta grupal, que se orientaba hacia la continuación de dichos trabajos, es la última y no menor alegría y afecto que esta experiencia me llevó a sentir por todos los integrantes de esta aventura intelectual.

Por supuesto que, como acontece en la mayoría de los casos, no todos se involucraron con el mismo compromiso, responsabilidad, pericia y empeño. Es cierto que, como es de suponer, no todos compartían trayectorias vitales semejantes y, además, los que trabajaban en otra actividad mostraron que la barrera que impone la exigua disponibilidad horaria y la dispersión de ocupaciones son dificultades no siempre superables. Lejos está de mi ánimo proponer una tipología del alumno eficaz para la tarea de investigación. Se trata del relato de una experiencia que de ningún modo pretende ser generalizable y mucho menos discriminatoria. No sólo porque soy consciente de que las dificultades económicas presentan obstáculos que superan los deseos, sino también porque pienso que la investigación es una tarea que a algunos seduce y para la cual ponen empeño pero que, como en todos los campos, no agota las posibles salidas laborales o profesionales de los sociólogos.

En este relato en el que remarqué la participación de los alumnos, queda por mencionar otra peculiaridad del grupo: además de los jóvenes de los que hablara, está integrado por docentes originarios y residentes de otras provincias argentinas. Gabriel Vommaro y Homero R. Saltalamacchia participan como codirectores, el primero en los tres proyectos de investigación y el segundo en los dos últimos.

Para ir concluyendo, y alejándome de los “inicios” y la narrativa sobre la experiencia con alumnos e integración del equipo, es importante señalar que en los años posteriores se fue ampliando el horizonte del proyecto al incluir otras actividades.

Por una parte, en 2005, al acrecentarse el horizonte de financiamiento en investigación, juntamente con Homero R. Saltalamacchia (como director general) y con Roberto Follari (como director del Nodo UNCuyo) ganamos una convocatoria

de la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología con el proyecto “Santiago del Estero: estructura, coyuntura y tendencias” (PAE 2004 en red de universidades). Al Nodo UNSE, que dirijo, lo conformé con Isidoro Cheresky, Gabriel Vommaro y los estudiantes del proyecto UNSE. A su vez, el director general del proyecto PAE, como ya dijese, pasó a participar como codirector del proyecto UNSE. De modo que, con esta articulación entre integrantes, logramos potenciar el trabajo en equipo.

Por otra parte, también desarrollamos actividades de extensión, como la organización de un curso de perfeccionamiento, un observatorio electoral en cooperación con el equipo de Isidoro Cheresky y, además, desde hace tres años en forma institucionalizada e ininterrumpida, nos propusimos articular investigación con docencia en las cátedras de las que soy responsable, acercando a los alumnos el modo de relacionar teoría e investigación. En esa actividad, Godoy y Schnyder, ya becarias del CONICET, también pudieron mostrar, mediante su propia experiencia, que existe la posibilidad de hacer valer sus méritos trabajando y aprendiendo a trabajar en el oficio que eligieron sin necesidad de recurrir a las demasiado habituales prácticas clientelares.

Finalmente, en 2008 ampliamos el equipo a través de una convocatoria abierta gestionada formalmente, ocasión en la que se incorporaron alumnos y graduados recientes de Sociología y de distintas disciplinas y otras instituciones académicas santiagueñas. Además, reunimos parte de la producción del proyecto, escritos que, según mi juicio, muestran un interesante crecimiento tanto individual como de conjunto, en la página web de la UNSE, en la sección de Ciencia y Técnica de la Facultad de Humanidades, en el apartado “proyectos ejecutados”. En 2009, tres de los nuevos integrantes transitaron exitosamente la convocatoria del CONICET y hoy el proyecto cuenta con seis becarios.

Por último, como escribiera Jean-Pierre Vernant en el Prólogo de *Entre Mito y Política* “...hoy veo que en lugar de un itinerario único, existieron peregrinaciones, rodeos y múltiples rutas [...] una compilación es un poco como una vida: un rompecabezas hecho de piezas y de fragmentos...”.

